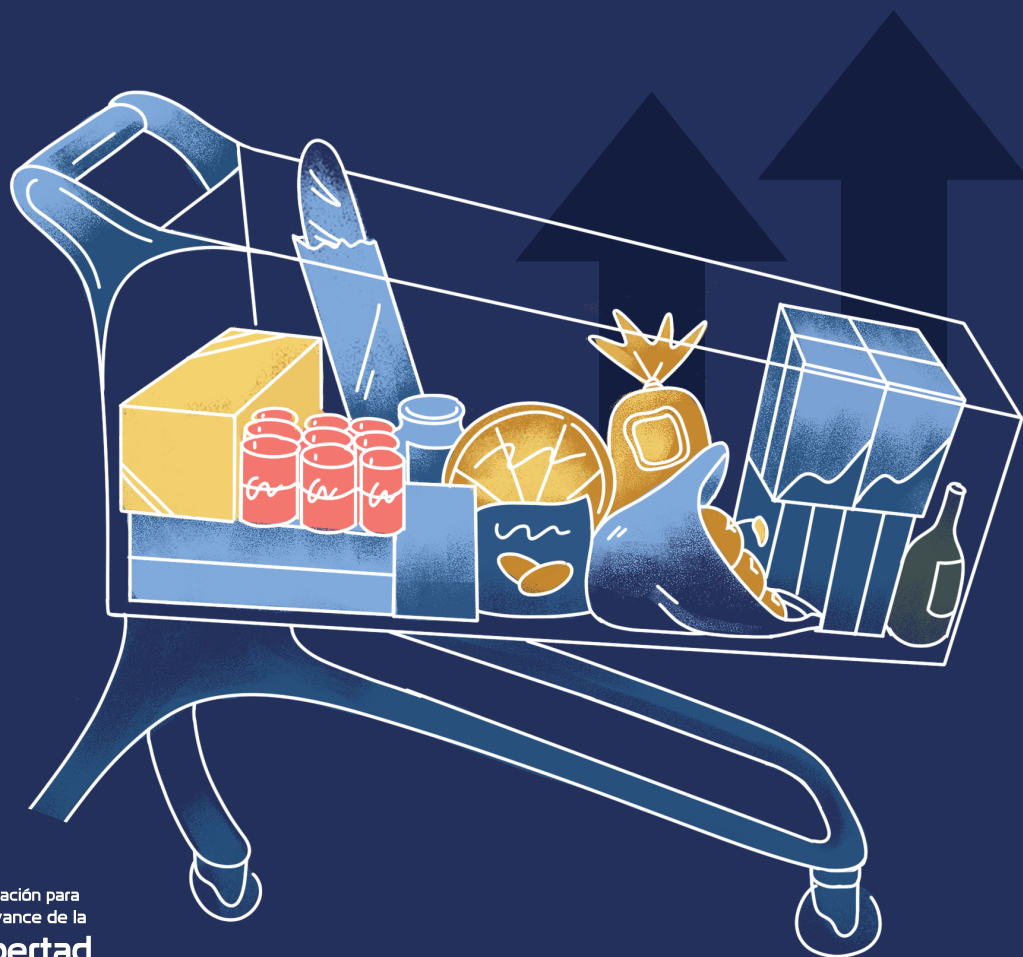


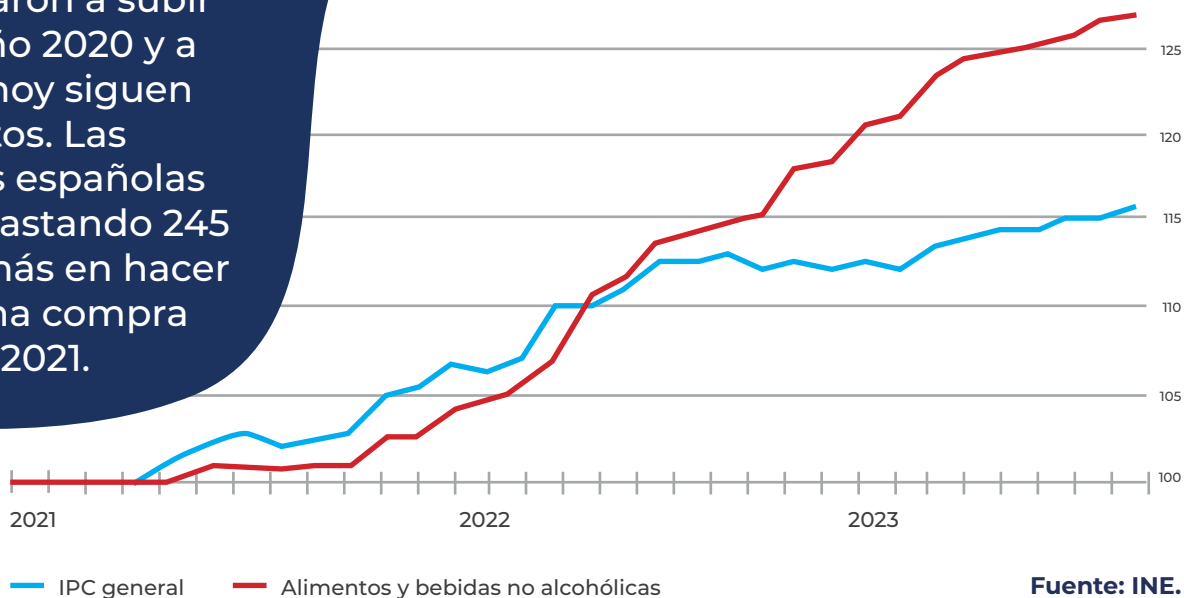
¿Por qué limitar los precios de los alimentos **no acabará con la inflación?**



Fundación para
el Avance de la
Libertad

Los precios de los alimentos empezaron a subir en el año 2020 y a día de hoy siguen muy altos. Las familias españolas están gastando 245 euros más en hacer la misma compra que en 2021.

Figura 1:
Evolución del Índice General de Precios y del precio de los alimentos y bebidas no alcohólicas, enero 2021=100.



Fuente: INE.

1. ¿Por qué han subido los precios de nuestra cesta de la compra?



Si has escuchado que las empresas son las culpables, lo sentimos porque no es verdad. Las empresas no han aumentado sus beneficios sino sus costes. ¿Y entonces? ¿Por qué han subido los precios? La mayor parte del aumento (dos terceras partes) se debe a la impresión de dinero y a que los gobiernos gastan más.

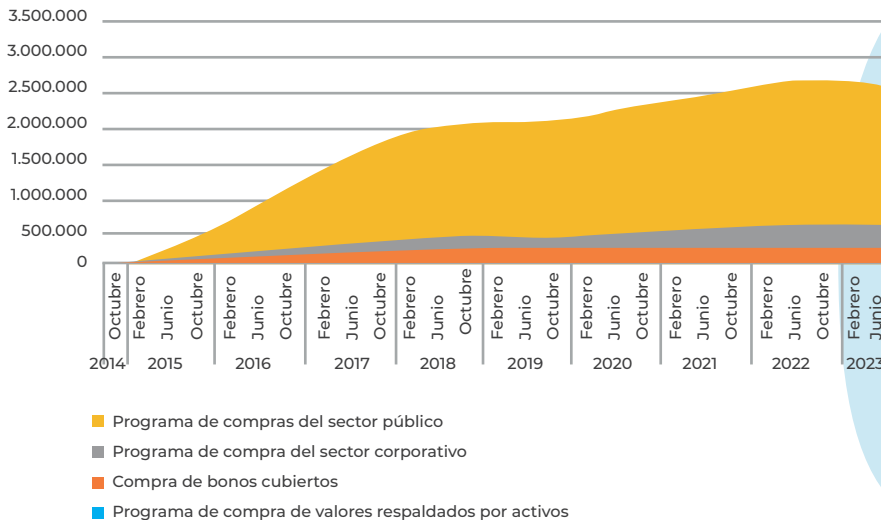
Los precios de muchos productos básicos en las tiendas han experimentado un incremento superior al 10%. Algunos productos, como la leche y los huevos, han aumentado en más de un 20%.

¿Por qué está ocurriendo esto?

1. En el año 2020, como consecuencia de la crisis del Covid-19, el mundo se paralizó. **Las empresas produjeron menos y el comercio mundial se redujo, lo que derivó en una disminución de la oferta disponible.**

2. Al mismo tiempo, **los gobiernos incrementaron aún más el gasto público** para mantener la economía en funcionamiento, y los bancos centrales inyectaron mucho más dinero. Por ejemplo, el Banco Central Europeo dio 1,7 billones de euros a los Estados para que gastasen durante la pandemia. Con ese dinero se podría alimentar una familia de cuatro personas durante más de 51 millones de años.

Figura 2:
Evolución del balance del Banco Central Europeo, en millones de euros.



En resumen, el aumento del gasto y la disminución de la disponibilidad de productos han contribuido al aumento de precios.

Fuente: Banco Central Europeo.

A todo esto se ha sumado el estallido de la guerra en Ucrania, que ha reducido la exportación de cereales (Ucrania es el granero de Europa), provocando el alza de su precio.

Algunos han intentado culpar a las empresas de este aumento, alegando que la inflación (es decir, el aumento de los precios) es resultado de su avaricia. Esto es FALSO. No existen pruebas que demuestren que las empresas en el sector alimentario, ya sean productores o distribuidores como los supermercados, estén ganando más dinero con la subida de los precios.

Las empresas también están experimentando un aumento en los costes debido a **dos factores:**

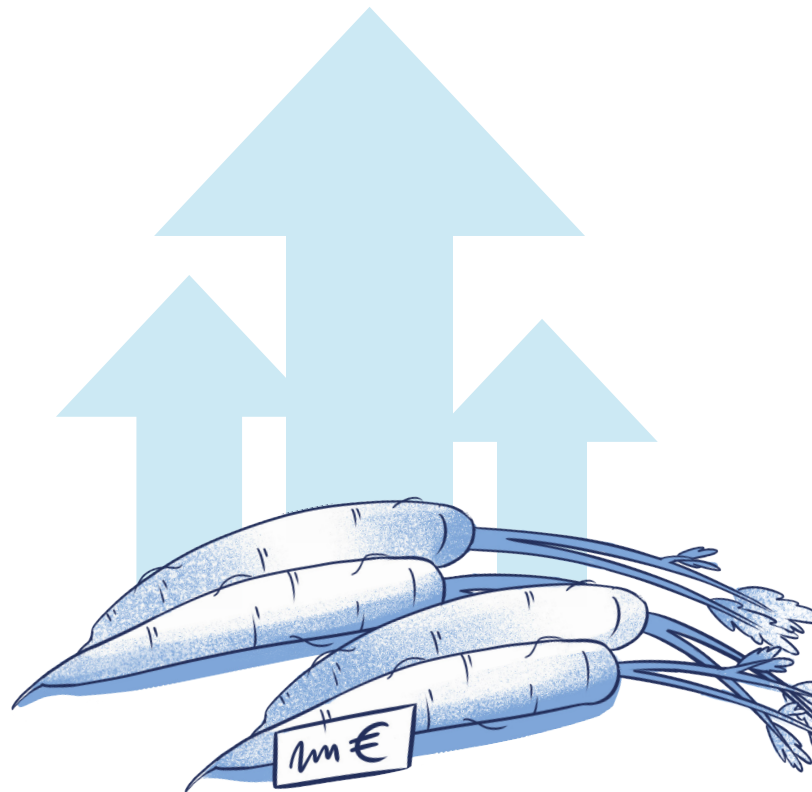
1

El aumento de la cantidad de dinero en circulación y del gasto público.

2

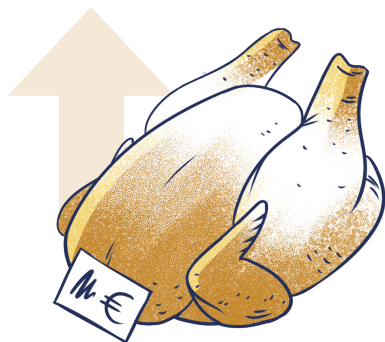
La menor disponibilidad de alimentos y energía.

Los supermercados están ganando entre 2 y 3 céntimos por cada euro vendido.




2. ¿Por qué intervenir los precios no es una buena idea?

Si el gobierno fija los precios de algunos productos, **se genera escasez**. Es decir, quienes producen estos bienes producen menos cantidad. ¿Por qué? Porque no les resulta rentable, ya que el dinero que reciben por los productos que venden no compensa los costes de producción. Además, **esto podría aumentar el precio de los alimentos no regulados**, ya que en ocasiones los empresarios del sector alimentario se ven obligados a compensar las pérdidas de los productos con precio regulado por el gobierno. Por lo tanto, no solo no se frenaría la subida de precios, sino que esta aumentaría y **se produciría desabastecimiento**.



Para combatir la inflación, varios países europeos han optado por limitar los precios de algunos productos. Un ejemplo de ello es **Hungría**.



En febrero de 2022, el gobierno de Viktor Orbán obligó a supermercados y tiendas a limitar los precios de alimentos como el azúcar, el pollo o la leche. Sin embargo, esto no ha funcionado, ya que Hungría tiene actualmente la tasa de inflación más alta de Europa, y los precios de los alimentos han llegado a aumentar casi un 50% (es decir, algo que costaba 1 euro ahora cuesta 1 euro y medio). Además de no reducir la inflación, **la limitación de precios ha llevado al desabastecimiento de muchos productos**.

¿Por qué? Porque los productores no pueden producir alimentos a precios que no les permiten cubrir sus costes y obtener beneficios. Tanto es así que algunos productos se han tenido que racionar, recordando las cartillas de racionamiento de la posguerra. Algo similar ha ocurrido en Hungría.

Después de establecer límites en los precios de productos esenciales, los supermercados no podían aumentar los precios de venta de esos productos tanto como necesitaban para cubrir los costos adicionales causados por el aumento en los precios de los ingredientes o productos básicos.

Debido al desabastecimiento, la demanda de productos alternativos creció, lo que **resultó en un aumento de precios**. Por ejemplo, si la leche subió un 40%, el queso aumentó el doble. Si los precios de las pechugas de pollo estaban controlados, los muslos subieron un 61%, y los precios de las grasas alternativas al aceite, como la grasa de cerdo, se triplicaron.

3. ¿Qué medidas sí podrían funcionar?

Si la inflación se debe al aumento del dinero en circulación y del gasto de los gobiernos, y si eso provoca que los costes de las empresas también suban, hay dos soluciones para frenar la subida de precios: **Evitar que aumente excesivamente el dinero en circulación y que los gobiernos gasten menos y reducir la burocracia y las regulaciones que aumentan los costes de las empresas.**



Si queremos que los precios bajen, tenemos dos alternativas:

1

Los bancos centrales deben asegurarse de que los precios no suban demasiado rápido y de que los gobiernos no gasten en exceso. Si la gente, las empresas y los gobiernos tienen demasiado dinero para gastar, pero las empresas no pueden satisfacer toda esa demanda, entonces los precios suben. Por lo tanto, es necesario reducir la cantidad de dinero en circulación. La historia nos enseña que imprimir demasiado dinero y gastar en exceso puede causar problemas graves, como la hiperinflación que ocurrió en Alemania en el pasado.

Por ejemplo, un huevo podía llegar a costar 300,000 millones de marcos, y el dinero no valía ni siquiera el papel en el que estaba impreso.

2

Evitar que los costes de las empresas sean tan altos, eliminando la burocracia y las regulaciones gubernamentales. En España, empresarios, comenzando por agricultores y ganaderos, se enfrentan a una gran cantidad de requisitos, permisos, licencias e impuestos, lo que, sumado a la ineficiencia de la Administración Pública, dificulta enormemente el funcionamiento de sus empresas y les impide reducir los precios de los alimentos. Como resultado, los consumidores soportan productos a precios más altos, menos variedad y una pérdida general de bienestar, estimada en más de 10.000 millones de euros.

Solo mejorando las normativas comerciales en España se podría reducir los precios en 1,7 puntos porcentuales, lo que equivale a ahorrar 470 euros al año a las familias españolas.



